

**ALFREDO CARBALLO PICAZO (1925-1976)
Y LA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA.**

ENSAYO DE CARACTERIZACIÓN DE UN HISPANISTA ILUSTRADO

JOSÉ POLO

(Universidad Autónoma de Madrid)

introducción

1. En el XII simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Madrid entre el 15 y el 18 de diciembre de 1982, presenté una comunicación con el mismo título del trabajo de ahora, que es su versión definitiva. Un notable estudioso de nuestra lengua me enviaba por esas fechas una amable tarjeta en la que, entre otras cosas, decía: «[...] He leído el anuncio del Congreso de la S.E.Ling. No sabe cuánto aprecio el homenaje póstumo [al prof. Carballo implícito en el trabajo de usted], como creo que lo sabrá apreciar su familia. Estos gestos no rentables escasean y a mí me ha emocionado. ¡Dios se lo pague!». Esas hermosas palabras, y el temor de que por dilatar la salida de lo escrito estuviese contribuyendo al desvanecimiento de la imagen científica de Alfredo Carballo, me han incitado finalmente a darle la forma última al texto que, con una mezcla de aflicción y alegría contenidas, había redactado para el mencionado simposio.

2. El resumen de la comunicación fue publicado en *Revista Española de Lingüística*, xiii-1/1983, págs. 163-164. Es el siguiente:

Partiendo del ámbito sociológico de investigadores de nuestra lengua cuya obra no ha sido suficientemente conocida o valorada o de los que aún permanece parte no despreciable inédita, y tras situar lo realizado por él en esta rama del saber, la

lingüística, en relación con las otras vertientes de su trabajo, se da cuenta de dichas realizaciones a la par que se intenta caracterizarlas sucintamente como ayuda en la aprehensión de su estructura y sentido.

Se establecen para ello dos vías de acceso: 1) *modalidades de trabajo* (recensiones, artículos, libros) y 2) *zonas temáticas* (lingüística histórica e historia de la lingüística; gramática: teoría y descripción; lingüística aplicada a la enseñanza del idioma: a hispanohablantes, a extranjeros; otros aspectos).

Finalmente, se presentan, a grandes rasgos, puntos de comparación con algunas figuras de la lingüística familiares en el mundo del hispanismo a manera de coordenadas a través de las cuales captar la dimensión estilística de su quehacer como estudioso de la lengua española.

primera parte

TRES PERFILES

3. El primero de ellos está dado en la revista *Yelmo* (Madrid, 1971-1985), donde Alfredo Carballo colaboró a lo largo de varios años. Voy a reproducir dos notas —sin firma, pero redactadas probablemente por Gastón BAQUERO, persona clave en dicha publicación periódica— mediante las cuales se presentaba a nuestro autor en un caso y, en otro, se daba noticia de su fallecimiento. Esos breves textos aparecieron, respectivamente, en los números 8/1972 y 27/1976, ambos en la pág. 4. Dicen así...

A

EL PROFESOR ALFREDO CARBALLO PICAZO, COLABORADOR DE «YELMO»

En el presente número inicia sus colaboraciones permanentes en esta Revista el Profesor Alfredo Carballo Picazo, autoridad reconocida y acatada dentro y fuera de España no sólo en el campo de la enseñanza de la lengua, sino también en los de la Filología y la Crítica Literaria. En la actualidad, es Profesor Adjunto, por oposición, de Gramática General y Crítica Literaria de la Facultad Complutense de Filosofía y Letras y Agregado de Lengua y Literatura Española del Instituto Ramiro de Maeztu; Secretario de la Revista de Filología Española; Director Técnico de los Cursos Hispano-Filipino, Hispano-Brasileño, Iberoamericano, Norteamericano y de Especialización del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid; Profesor en Lake Forest College, en la Universidad de Nueva York en Madrid.

Páginas del estudiante de español es el título genérico de las lecciones del Profesor Carballo en YELMO. A partir del próximo número publicaremos de él, además, una sección permanente dedicada a materia tan importante como es el análisis de textos literarios.

Damos la más cordial bienvenida a tan distinguido Profesor y nos congratulamos, como indudablemente se congratularán también nuestros lectores, de añadir a la valiosa nómina de colaboradores de la Revista el nombre de quien tanto ha hecho y tanto significa en el campo de la enseñanza del español en el mundo.

Con muy sincero sentimiento de pesar informamos a nuestros lectores de la muerte, ocurrida en Madrid el día 1 de febrero, de nuestro estimado colaborador y amigo Alfredo Carballo Picazo. Sus ejemplares lecciones de lengua española para anglohablantes, que seguirán apareciendo durante un tiempo en nuestra revista, son suficientes para admitir el alto nivel intelectual y el magistral oficio de profesor que poseía Alfredo Carballo. Nacido en Madrid el 13 de julio de 1925, se licenció en Filosofía y Letras, sección de Filología Románica, en 1948, con premio extraordinario, y se doctoró, con la misma distinción, en 1951. Desde 1949 era Adjunto de Latín en el «Ramiro de Maeztu», y en el 48 fue Profesor Ayudante de Latín en la Universidad Complutense. En el 53 fue Profesor Adjunto, por oposición, de Gramática General y Crítica Literaria. Desde 1951 venía ofreciendo clases extraordinarias para extranjeros y cursos sobre interpretación de textos, composición y estilo. Profesor [del Curso de Orientación de Español] de la [Comisión] Fulbright y del Instituto de Cultura Hispánica, toda su vida estaba llena de enseñanza, de esfuerzo y de formación lúcida de nuevas generaciones. Su bibliografía llena 200 números, entre libros, artículos, reseñas y análisis. La relación de los honores obtenidos es elocuente. El hecho de que en un mundo tan rico en grandes profesores, como es la Universidad española, su muerte se haya recibido [testimonios orales y epistolares, cabe pensar] como una genuina pérdida para la docencia y para la alta cultura constituye el mejor elogio que puede hacerse de Alfredo Carballo Picazo.

4. El segundo perfil aparece en el texto de la solapa de su obra póstuma, en colaboración con Edward Inman Fox, *Español para estudiantes angloamericanos* (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1977), en cuya nota 7, pág. 11, figura una lista de puestos docentes ejercidos por nuestro autor. El mencionado texto, anónimo, reza así:

[A] Alfredo Carballo Picazo (1925-1976), profesor adjunto numerario de la Universidad Complutense, secretario de la Revista de Filología Española, del csic, trabajador infatigable y concienzudo, lo vimos siempre volcado en su labor docente, en la Universidad, en el Instituto de Enseñanza Media [«Ramiro de Maeztu»], con sus alumnos extranjeros y en una intensa labor de investigación.

Alfredo Carballo nos ha dejado cerca de 200 títulos, entre libros, artículos, comentarios de textos, reseñas, etc. El Instituto de Cultura Hispánica lo envió a la Argentina con una misión cultural en 1965.

La brevedad de esta nota nos obliga a citar sólo algunos de sus importantes trabajos: su edición en tres volúmenes de la *Philosophia antiqua poetica*, de Alonso López Pinciano, csic, Madrid, 1953; *Menéndez Pelayo y la Universidad de su tiempo*, trabajo premiado por la Universidad de Santander [= Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander] en 1956; su edición, con un extenso y profundo estudio, de *Alma Apolo*, de Manuel Machado, ed. Alcalá, Madrid, 1965. Recordaremos su magnífica aportación a la bibliografía con la *Métrica española*, csic, Madrid, 1956.

En el campo del comentario de textos nos ha dejado unos estudios repletos de matices y de gran compenetración con el texto poético de autores españoles de todos los tiempos: Garcilaso, Quevedo, Antonio Machado, Blas de Otero...

Terminaremos refiriéndonos a la larga e inmensa labor realizada por el profesor Carballo en sus clases para alumnos extranjeros. Director técnico de los cursos Hispano-Filipino, Hispano-Brasileño e Iberoamericano del Instituto de Cultura Hispánica desde el año 1966 hasta la fecha de su fallecimiento, vamos a dejar al autor que en su «Justificación inicial» [págs. 7-13] nos hable de su experiencia, de su defensa para la enseñanza de un español vivo, conversacional, el habla de la calle que envuelve al alumno extranjero desde el momento en que pisa tierra española.

Deseamos que las páginas de este libro tengan un fin útil, práctico, para aquellos estudiantes de habla inglesa a quienes el profesor Carballo dedicó este su último trabajo.

5. Llegamos por fin a la única presentación técnica de que tengo noticia (aunque no he realizado ninguna exploración específica para confirmar esta probable realidad). Se trata de la nota necrológica publicada por Antonio QUILIS en *Revista de Filología Española*, LVIII/1976[1978], págs. 257-261. El escrito del prof. Quilis resulta muy expresivo por venir de un estudioso que compartió con nuestro autor, en períodos diversos, bastantes horas de trabajo. Desde la pág. 258 hasta el final aparece una selección bibliográfica de la obra del Dr. Carballo, lista que se corona con la siguiente aclaración: «Y [añádanse a lo anterior] más de cien reseñas, numerosos comentarios de texto y materiales didácticos de Lengua y Literatura españolas». En la parte donde figuran los datos de su experiencia docente e investigadora se da básicamente la información que ya poseemos por los textos previamente transcritos, salvo el detalle de que fue el número uno en el concurso-oposición para Profesor Agregado de Lengua y Literatura Españolas (puesto que desempeñó, como sabemos, en el Instituto Ramiro de Maeztu) e igualmente el hecho de haber obtenido el premio de los Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados por su trabajo *Don Marcelino Menéndez Pelayo y la enseñanza*. Tampoco aparece en ninguno de los dos primeros retratos la información de que participó en diversos proyectos dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Reproduzco ahora la parte descriptiva (pág. 257) de lo publicado por A. Quilis:

Alfredo Carballo Picazó falleció en Madrid el día 1 de febrero de 1976. Esta Revista perdía en esa fecha su Secretario, cargo que ostentaba desde 1954, a la par que el colaborador incansable y el consejero sabio y discreto.

Reflejar en unas líneas lo que Alfredo Carballo fue para nuestra filología no es tarea fácil, porque sus amplios conocimientos, su preparación humanística, le llevaron, tanto en la investigación como en la docencia, a cubrir flancos muy diversos. Los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos siempre le recordaremos, en aquellas tempranas horas clases de las 8.45 en punto, subido en el estrado, de pie, delante de la mesa profesoral y ligeramente apoyado en ella, repitiendo dos

veces consecutivas, con monótona voz, las distintas teorías sobre las partes del discurso, la problemática de cualquier otro aspecto de la Gramática General, los rasgos estilísticos de uns versos del Poema de Mío Cid, etc., y toda, toda la bibliografía criticada, comentada, ordenada. ¡Cuán útiles fueron, para los que nos dedicamos a la lingüística, aquellas clases! Adquirimos no sólo contenidos, sino también un modo de saber ser Profesor. Luego fuimos compañeros en la Facultad y en el Consejo de Redacción de esta Revista y se nos fue dibujando el perfil del hombre sencillo, tremendamente sensible, profundamente humano y justo.

segunda parte

BIBLIOGRAFÍA

6

a) Tal como señala el título de este ensayo, me limito a la parte netamente lingüística, probablemente no más de un 40%, de la obra del Dr. Carballo. Las zonas intermedias —por ejemplo, las relativas al comentario de textos y a la métrica—, así como las plenamente literarias, quedan fuera de esta presentación, aunque más adelante mis observaciones puedan tenerlas en cuenta siquiera mínimamente. Por último, entiéndase que la ordenación que hago de sus trabajos es una de las varias posibles. Me conformo con que resulte clara y expresiva para el propósito que la anima.

b) Cuando de una obra aparecen dos reseñas, no se trata del mismo texto recensionístico, sino de escritos algo diferenciados según el tipo de lector al que normalmente llega la revista en que se publica. En estos casos especiales pongo el número de la ficha en negrita.

c) Las siglas que aparecerán son estas: CH= *Cuadernos Hispanoamericanos*, RDTP= *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, RE= *Revista de Educación* (Madrid) y RFE= *Revista de Filología Española*.

A varia

a/7. Reseña a Fernando LÁZARO CARRETER, *Diccionario de términos filológicos* (Gredos, Madrid, 1953): *Clavileño*, 24/1953, 96-97.

8. *Terminología de las partes del discurso nominales*, trabajo, inédito, presentado en *Coloquios de terminología lingüística* (Madrid, mayo de 1960): Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

9. Reseña a Luis FLÓREZ, *Lengua española* (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1953): *Emerita*, xxiii/1955, 336-337.

b/10. Reseña al vol. L-2/1948 del *Bulletin Hispanique*: RFE, xxxiv/1950, 332-336. Casi toda la recensión está dedicada a un trabajo de YAKOV MALKIEL

sobre la etimología de *maraña* (págs. 147-171).

11-12. Reseñas a *Estudios hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington* (Spanish Department, Wellesley College, Mass., 1952): RFE, XXXVII/1953, 357-366 (hay cosas de lingüística) y, encabezada con el subtítulo anterior, en CH, 47/1953, 224-225 (en esta segunda no hay comentario a los artículos de lingüística; es una presentación general muy sucinta).

13. «El Instituto *Miguel de Cervantes de Filología Hispánica*», en *Arbor*, XXXI/115-116, 1955, 560-564. Hay referencias a lo lingüístico al hablar de diccionarios, de los anejos de RFE, etc.

B

filología románica

14. Reseña a Joseph M. PIEL, *Os nomes dos santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular* (en *Biblos*, xxv/1949 y xxvi/1950, 287-353 y 281-314, respectivamente): RFE, XXXV/1951, 361-363.

15. Reseña a Walther von WARTBURG, *La fragmentación lingüística de la Rumania* (Gredos, Madrid, 1952, tr. de Manuel Muñoz Cortés): *Emerita*, XXII/1954, 355-360.

16. Reseña a Pierre FOUCHÉ, *Phonétique historique du français. Introduction* (Librairie C. Klincksieck, París, 1952): *Emerita*, XXII/1954, 360-362.

17. Reseña a Joseph H. D. ALLEN, Jr., *Two Old Portuguese Versions of the Life of Saint Alexis. Codices Alcobacenses 36 and 266* (The University of Illinois Press, Urbana, 1953): *Emerita*, XXII/1954, 362-363.

18. Reseña al vol. I/1937 de *Travaux du Séminaire de Philologie Romane* (Estambul): *Emerita*, XII/1954, 363-364.

19. Reseña a Oronzo PARLANGELI, *Il dialetto di Loreto Aprutino* (Ulrico Hoepli, Milán, 1952): *Emerita*, XXII/1954, 364-365.

C

dialectología

20. Reseña a R. OLIVARES FIGUEROA, *Folklore venezolano. Prosas* (Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1954): RDTP, XII/1956, 545-546.

21. Reseña a Ángel ROSENBLAT, *El nombre de Venezuela* (Instituto de Filología Andrés Bello, Universidad Central, Caracas, 1956): CH, 90/1957, 386-387.

D

semántica léxica, lexicología histórica y lexicografía

22. «Algunos derivados de *sērus* y *sērōīnus*»: RDTP, VI/1950, 304-306.

23. «Para la historia de *retablo*»: RFE, XXXIV/1950, 268-278.

24-25. «Algunos derivados españoles del latín *mīnāre*»: RDTP, VI/1950,

301-303. En la nota 1 del segundo leemos: «Este trabajo [acabado de citar por él], en el que se deslizaron algunos errores—no fue ordenado ni corregido pormí—, queda anulado con el presente artículo», o sea, por «*Mĩnāre* y sus derivados en español»: RFE, XXXVI/1952, 100-112.

26. Reseña a Miguel ROMERA-NAVARRO, *Registro de lexicografía hispánica* (CSIC, Madrid, 1951): *Arbor*, XXII-78/1952, 271-274.

27-28. Reseñas a S. ULLMANN, *Précis de sémantique française* (A. Francke, Berna, 1952): RFE/1953, 333-338, y *Arbor*, XXVII-98/1954, 300-302.

29. Reseña a Otto PFÄNDLER, *Wortschatz der Sportsprache Spaniens, mit besonderer Berücksichtigung der Ballsporten* (A. Francke, Berna, 1954): RFE, XXXVIII/1954, 312-313.

30. «Una gran empresa de lexicografía hispánica [el DCELC de COROMINAS; los dos primeros volúmenes: 1954-55]»: CH, 80/1956, 190-193.

31. «Un excelente diccionario» (reseña al *Webster's New World Dictionary of the American Language*, The World Publishing Company, Cleveland y Nueva York, 1956): *Arbor*, XXXVIII-143/1957, 321-322.

E sintaxis

32. Reseña a Hans OSTER, *Die Hervorhebung im Spanischen* (Buchdruckerei Fluntern, Zúrich, 1951): RFE, XXXVI/1952, 347-353.

33. Reseña a Gustav SIEBEMANN, *Über Sprache und Stil im Lazarillo de Tormes* (A. Francke, Berna, 1953): *Clavileño*, 27/1954, 72-73. La cito por ser rica en observaciones lingüísticas. No trae, en cambio, material de esa clase, sino de historia de la traducción sobre todo, su «El señor D'Ouille y el *Lazarillo de Tormes*», en *Revista Bibliográfica y Documental*, v/1951, 223-228.

34. Reseña a Álvaro GALMÉS DE FUENTES, *Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana* (Real Academia Española, Madrid, 1956; debió de ser separata conjunta de lo publicado en el BRAE, XXXV/1955 y XXXVI/1956): RFE, XL/1956, 265-270.

35. *La sintaxis de Góngora. Cultismos sintácticos*, OFE= Organización para el Fomento de la Enseñanza, Madrid, 1960, 19 págs.

36. No llegó a presentar —estaba anunciado— al XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Madrid, 1965) el trabajo «La colocación del pronombre personal sujeto en español actual», presumiblemente no redactado.

F el artículo

37. *Contribución al estudio de la sintaxis del artículo* y [en cuanto a esa categoría] *de la Primera Crónica General*: tesis doctoral, inédita, leída en la

Universidad Central el 26 de enero de 1951. En *Revista de la Universidad de Madrid*, 1-2/1952, págs. 307-308, se publica el resumen:

Consta de cuatro partes: bibliografía y crítica de las obras fundamentales manejadas; historia de las teorías sobre el artículo; esquema de los aspectos teóricos de la sintaxis del mismo y estudio de esa sintaxis en la *Primera crónica general*.

Primera parte—Si enumeramos y criticamos los trabajos publicados sobre la sintaxis del artículo en general, y de manera más detenida del artículo español, se citan cerca de doscientos trabajos.

Segunda parte—Estudio de las teorías sobre el artículo desde su planteamiento hasta nuestros días. Se atiende sólo a los momentos directrices [así] fundamentales de esa historia, destacando tres etapas: grecolatina, renacentista y siglos XVIII-XX. En la primera fase existe un gran confusionismo entre el artículo, pronombre y conjunción. Dionisio de Tracia, por ejemplo, confunde el relativo y el artículo. Zenodoto es el primero en distinguir el artículo como categoría independiente. En Roma se mantiene el confusionismo (Varrón). Se dedica particular atención a los comentaristas —Pompeyo y Servio— de Elio Donato. Se sigue, a grandes rasgos, la suerte del artículo en el Renacimiento, destacando la novedad española (Nebrija). A la tradición gramatical de nuestra patria se consagra gran interés (Thámara, Villalón, Valdés, Simón Abril, Ximénez Patón, Salazar). Un capítulo estudia los comentarios a la conocida frase de Cervantes (*Quijote*, II, 39) sobre la ausencia de artículos en Avellaneda. Con la gramática de Port-Royal se separan las nociones de artículo determinado e indeterminado y se da pie para una polémica extensa sobre este punto (Duclos, Fromant, Girard, etcétera). Se historian las teorías hasta la revista *El Lenguaje*. Conclusiones: por primera vez se intenta un estudio de conjunto de la historia de las teorías sobre el artículo. De la lectura atenta de estas páginas se deduce la extraordinaria inseguridad en el planteamiento del problema, confusionismo heredado por los gramáticos renacentistas, salvo raras excepciones, y vigente en algunos sectores de nuestros estudios contemporáneos, que no tuvieron en cuenta los aciertos de Nebrija en el xv.

Tercera parte—Estudio de la función primaria del artículo, expresada en cualquier contexto, y de los valores del artículo, dados por factores extralingüísticos, con la ayuda de otros elementos lingüísticos.

Se revisan las opiniones sobre esa función primaria (Díez, Tobler, Meyer-Lübke, Vossler, Seidal, etc.), la crítica de Amado Alonso del sistema logicista y se caracteriza el artículo como índice de lo substantivo. Se estudian a continuación las funciones secundarias o valores del artículo: demostrativo, considerando el origen del artículo románico con todos sus casos (deíctico, ante un genitivo; atributivo, ante un relativo *que* usado absolutamente); posesiva, con mención particular del artículo con el dativo ético de los pronombres personales y reflexivos; distributiva y exclamativa o ponderativa. Se alude después al empleo del artículo con los nombres propios y los matices derivados de este empleo; al carácter actualizador del artículo y a su inserción en el sistema deíctico de Brugmann; al empleo del artículo en las construcciones nominales; a los casos de sinonimia sintáctica (empleo de demostrativos por el artículo) y a la omisión del artículo y los valores concurrentes en el artículo cero. Conclusiones: en esta tercera parte se

pretende reducir a un esquema armónico las encontradas opiniones sobre la función y valores del artículo e incorporar las teorías novísimas al estudio del tema.

Cuarta y última parte—Estudio de la sintaxis del artículo en la *Primera crónica general*. Se enumeran los distintos casos que presenta la sintaxis del artículo en la obra de Alfonso X, destacando los matices de su empleo y, por medio de estadísticas parciales, se señalan las tendencias comunes.

38. Reseña a Lore TERRACINI, *L'uso dell'articolo davanti al possessivo nel «Libro de Buen Amor»* (Universidad de Turín, 1951): RFE, XXXVIII/1954, 303-308.

39. «Cervantes, Avellaneda y los artículos», en *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, Gredos, Madrid, I, 1960, 281-293. Hay breve mención a este trabajo en ZRPH, LXXVIII/1962, pág. 585, al reseñar Heinz KRÖLL esa obra colectiva.

G

historia de la gramática/historia de la lingüística

a/40. Reseña a Luis Juan PICCARDO, «El concepto de partes de la oración» (en *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, Montevideo, VI-9/1952, 183-197, y, con la misma fecha, en tirada aparte): *Emerita*, XXII/1954, 305-308.

41. «Un gramático hispanoamericano olvidado»: CH, 49/1954, 108-109. Sobre Marco Fidel SUÁREZ, *Sueños gramaticales de Luciano Pulgar* (edición de Eduardo Caballero Calderón, Bogotá, 1952).

42. En 1954 concedió el Instituto Francés de Madrid al Dr. Carballo una beca para realizar estudios, en la Biblioteca Nacional de París y durante el mes de agosto, sobre *La influencia de Francisco Sánchez de las Brozas en la gramática general*. Probablemente exista algo redactado.

43-44. Reseñas a Gonzalo CORREAS, *Arte de la lengua española castellana* (edición y prólogo de Emilio Alarcos García, CSIC, Madrid, 1954): *Clavileño*, 33/1955, 72-73, y RFE, XL/1956, 294-297.

45. Reseña a Gonzalo SOBEJANO, *El epíteto en la lírica española* (Gredos, Madrid, 1956): RFE, XL/1956, 270-275: bastante material historiográfico.

b/64. Reseña a Fernando HUARTE MORTON, *El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno* (tirada aparte de *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, v/1954, 5-183): RFE, XXXVIII/1954, 308-311.

H

Amado Alonso

47-48. Reseñas a su libro *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos* (Gredos, Madrid, 1953): *Clavileño*, 24/1953, 97-98, y CH, 48/1953, 367-369.

49. «Homenaje a Amado Alonso» (t. VII/1953 de *Nueva Revista de Filología Hispánica*): CH, 52/1954, 113-119.

I

enseñanza del español a hispanohablantes

50. «Nuevos programas de lengua y literatura»: CH, 54/1954, 353-355.
51. «La lectura de los clásicos»: CH, 54/1954, 362-363.
52. «Un buen manual de gramática española» [el de Rafael Seco, revisado y anotado por Manuel Seco, Aguilar, Madrid, 1954]: CH, 86/1957, 281-282.
53. «En torno a la gramática española»: RE, 22/1960, 58-61.
54. «La lectura y el comentario de textos en el Bachillerato»: RE, 155/1963, 119-123.
55. «El problema de la lectura»: RE, 173/1965, 86-92.
56. En colaboración con Juana de JOSÉ PRADES, *Guiones didácticos complementarios de las emisiones radiofónicas. Lengua Española* (cursos I y II) y *Lengua y literatura española* (cursos III y IV), además de otros materiales de naturaleza similar; todo ello, publicado entre 1963 y 1969.

J

enseñanza del español a extranjeros

57. «El II Congreso de Cooperación Intelectual y la sistematización [de la didáctica] del español» (Santander, 22-29 de julio de 1956; actas inéditas, hasta donde llegan mis noticias): RE, 50/1956, 83-86.
58. *Español conversacional*. I: *Ejercicios de vocabulario*, 1961; II: *Ejercicios de gramática*, 1962: CSIC, Madrid. El prólogo que aparece en el vol. I se publicó también en forma independiente con el título de «La enseñanza del español conversacional a los extranjeros»: RE, 157/1963, 64-71.
59. «Español avanzado»: págs. 27-70 de la obra colectiva *España contemporánea. Lengua y cultura*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1972.
60. En colaboración con Edward Inman Fox, «Páginas del estudiante de español», en *Yelmo*, 8/1972 y números sucesivos, excepto el 9, hasta el 33/1976. Estos materiales componen a su vez el libro *Español para estudiantes angloamericanos*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1977 (compárese atrás 3-A y 4).

tercera parte

MI VISIÓN DE SU OBRA CIENTÍFICA

I proemio

61

En un contorno, el nuestro, en el que, desgraciadamente, no se da como excepción el caso de las personas avezadas en los aspectos menos nobles de la actividad científica —vale decir, los comerciales en sentido lato—, bueno será recordar en este simposio, dedicado a Historia de la Lingüística [compárese atrás 1], a un hombre cabal que hizo él solo más de lo que pudo y lo hizo modestamente bien. Con el sintagma del título [del trabajo] y *la lingüística española* quiero, de otra parte, señalar su aporte real a esta parcela antes que lo que el medio científico haya mostrado de aprecio, valoración crítica, etc. —que no es mucho— hacia la obra de nuestro autor.

62

a) Digo que hay nombres de gran valía que, por circunstancias diversas, aún no han recibido el tratamiento histórico-bibliográfico adecuado. Unas veces porque parte de su obra se halla inédita o azarosamente publicada, esquema muy cercano al de la primera categoría; otras porque, debido a un cierto provincianismo científico —favorecido por las dificultades físicas en conseguir los materiales de consulta y también por ‘la inercia’, socorrido argumento que podría desmenuzarse en fragmentos variados—, debido a todo ello, decía, algunas de las figuras reales del hispanismo lingüístico, por referirme al objeto de esta comunicación, resultan casi pintorescas en nuestro sorprendente medio (a)científico. No rara vez, en fin, parecerían pertenecer no ya a regiones o ámbitos alejados de nuestro universo cultural, sino más bien a algún planeta distante (si los hay).

b) De otro modo: si aun la obra de los grandes maestros de la sección filológica del Centro de Estudios Históricos (1910-1936), por ejemplo, o de su rama más directa (el Instituto de Filología de Buenos Aires en su época dorada: Amado Alonso, etc.) permanece en parte no despreciable sin editar o, si lo está, no es por lo general en la mejor forma posible, nada podrá extrañar que esto mismo, o situaciones todavía más apartadas del ideal de comunicación científica, se dé en muchos otros casos dentro del hispanismo lingüístico (como siempre, por ceñirnos a nuestro tema).

a) Solo como mero recordatorio y, por lo tanto, sin intención alguna de completitud y menos de exhaustividad, voy a mencionar unos cuantos nombres sintomáticos del hecho de inadecuado conocimiento o valoración, en parte, como digo, por ausencia de una publicación aceptable de sus trabajos, por hallarse inéditos o cuasi-inéditos (ediciones locales o muy restringidas, a ciclostilo, etc.); y esto con estudiosos que nos resultan familiares; otros ni siquiera han alcanzado niveles calificables de modestamente comunicativos. En no pocos casos se manifiesta un corto espíritu de solidaridad científica al dejar perderse notables trabajos que, puestos al día, prestarían todavía hoy muy buen servicio. Pero pronto se olvida a los grandes maestros y surgen por doquier, al toque de no sé qué flauta o silbato mágicos, estudios que no habrían tenido razón alguna de existencia si los autores se hubiesen asomado, solo un poco, al rico fondo común de nuestra tradición filológica.

b) Junto a los aludidos nombres de personas que constituían la rama filológica del Centro de Estudios Históricos (Menéndez Pidal, Américo Castro, Tomás Navarro, Samuel Gili Gaya, Salvador Fernández Ramírez, Rafael Lapesa, Amado Alonso...), de su prolongación no mecánica en Hispanoamérica (con el segundo y el último de los nombrados más Ángel Rosenblat, Raimundo Lida, M^a Rosa Lida, Pedro Henríquez Ureña, Berta Elena Vidal de Battini, etc.), junto a todos ellos cabe pensar, en época posterior, al lado del trabajo bastante cuidado, en cuanto a la planificación científica, de hispanistas como Guillermo L. Guitarte, Fernando González Ollé y Manuel Seco, cabe pensar, decía, en otros cuya obra, siendo igualmente bastante conocida y digna de estima, permanece en mayor o menor grado necesitada de un impulso bibliográfico que la haga renovarse en nuevas ediciones, cuando se trata de algo ya publicado, que la conviertan en algo más útil.

c) Pienso en nombres como Emilio Alarcos Llorach, Werner Beinhauer, Luis Jaime Cisneros, Carlos Clavería, Germán Colón, Manuel Criado de Val, Josef Dubský, Salvador Fernández Ramírez (antes mencionado y ya en marcha el proceso de recuperación de su amplia obra, prácticamente inédita), Juan M. Lope Blanch, Emilio Lorenzo, Fernando Antonio Martínez, Margherita Morreale, Luis Juan Piccardo, Ambrosio Rabanales, José Pedro Rona, Claudio Rosales, Hans-Karl Schneider, Leo Spitzer y otros (aparte los tres mencionados en b).

II

instantánea

a) Pues bien: la obra de Alfredo Carballo Picazo ni siquiera alcanza seguramente los problemáticos peldaños de conocimiento o aprecio atrás esbozados; no solo

por hallarse parcialmente inédita (tesis doctoral sobre el artículo, atrás 37; diversos trabajos), sino también por tratarse de una obra sin grandes hitos, de una labor muy sistemática, esparcida cronológica, temáticamente y por modalidades. No posee, pues, nuestro autor ningún libro teórico o descriptivo de los que en el ágora de la ciencia suscitan grandes inquietudes o promueve revoluciones sin par. Su obra toda es como una lluvia pertinaz que no crea trauma alguno en el lector ávido de emociones fuertes y sí engramas positivos en aquel que, habituado al estudio, no se deja arrastrar por las modas ni suele sentir vértigo ante la altura teórica a la que, dicen, a veces se llega ni desprecia la humilde y constructiva reseña ni cree tampoco, poco o mucho, en la ciencia fácil o anárquica.

b) Alfredo Carballo Picazo representa, pues, en forma preclara ese estilo no sensacionalista de trabajo tan caro a los buenos filólogos de todas las épocas, en particular, situándonos en nuestro espejo institucional más cercano, al Centro de Estudios Históricos, aunque nuestro autor no haya dado, como digo, ninguna obra cimera cual los miembros de esa ejemplar morada de sabios españoles.

65

Podríamos ya, tras lo dicho en forma genérica y aun sin haber realizado el análisis pormenorizado de su obra —suplido en parte por la elocuente bibliografía—, podríamos, señalaba, describir al Dr. Carballo con sintagmas utilizables en el encabezamiento del trabajo, expresiones que sintetizan con acierto, creo, la idea que uno saca después de haber leído toda su producción lingüística y haber reflexionado sobre ella y su entorno inmediato. Serían rótulos descriptivos del estilo de «una pequeña y minuciosa gran obra», «un trabajador silencioso (y eficaz) de la filología española», «una gran lección: la disciplina filológica del Dr. Carballo Picazo», «un discreto servidor de la lingüística española», etc.

III

punto de arranque

66

a) Ya han aparecido, en la primera parte de esta comunicación, datos varios sobre los puestos docentes ejercidos por el Dr. Carballo, actividad desbordante en la que la muerte lo sorprendió; situación de insoportable pluriempleo, tan negativo siempre para el desarrollo de la labor investigadora de cualquier estudioso.

b) Pero su inquietud pedagógica, por un lado, y, por otro, sospecho, el maldito hábito del miedo al futuro —consecuencia tal vez del recuerdo de los azarosos tiempos vividos en la prolongada posguerra española—, todo ello, decía, impulsó

seguramente al Dr. Carballo a esa especie de vorágine laboral —así parece, al menos visto desde fuera—, frentes múltiples que lo absorbían por completo, dada su escrupulosidad en la preparación de las clases, etc., aunque en ninguno de esos cargos obtuviese beneficios materiales llamativos.

c) Sin duda, tal cúmulo de obligaciones, por las razones que fuese, forzosamente había de crear en una persona estudiosa como él, rica en proyectos científicos, una sensación de permanente frustración, de bloqueo sistemático, al no disponer de tiempo ni de la mínima tranquilidad para acometerlos. Ni siquiera pudo, por su espíritu minucioso y autocrítico, dejar lista para la imprenta su tesis doctoral (atrás 37). Probablemente, esta sensación de ahogo intelectual al ver que el tiempo pasaba implacable y él no podía ir dándoles cima a sus planes de trabajo fue minándolo —al menos contribuiría notoriamente a ello— hasta conducirlo insensiblemente al término final, a su desaparición cuasi súbita.

d) Esta parece ser una de las claves de por qué su obra, en la que habían alternado estudios de alguna entidad con otros menores, fuera en los últimos años una sucesión de cosas pequeñas, aunque bien realizadas. La obra póstuma de 1977, atrás 60, llevaba mucho tiempo acabada: sufrió un largo proceso, entre administrativo y editorial, muy molesto para el Dr. Carballo, situación que alguna vez comentó conmigo.

67

a) Quedan, en la historia de la filología española, de los años cuarenta y cincuenta sobre todo, muchas cosas por aclarar, tanto en el ámbito propiamente universitario como en el relacionado con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nada alejado del primero. En fin, tras la ‘clausura’ del Centro de Estudios Históricos en 1936, no han sido demasiados, desde el punto de vista institucional, los motivos de orgullo nacional en nuestro campo; y en ese desbarajuste estabilizado, en plena vigencia hoy día, no han sido pocas las personas científicamente valiosas que han encontrado cerrados los caminos de su desarrollo académico.

b) Lamento que, al igual que otros nombres ilustres de nuestro medio filológico (Vicente García de Diego, Samuel Gili Gaya, Salvador Fernández Ramírez, Manuel Seco, etc.), no haya tenido nuestro autor la oportunidad de acceder a una digna posición universitaria, esto es, a la altura de su categoría científica, circunstancia que sin duda le habría permitido un dedicación mayor a su investigación más personal, liberado de la inseguridad de puestos más o menos provisionales y siempre muy por debajo de su capacidad técnica.

IV

algo sobre la perspectiva literaria

68

Tras esta especie de paréntesis socioeconómico de proyección académica, vuelvo a tomar el hilo de los aspectos relativos a la labor investigadora del Dr. Carballo. Obsérvese que en el título de mi trabajo he hablado de *lingüística* y no de *filología*, concepto este que, entendido en uno de sus varios significados posibles, ampararía al conjunto de lo creado por él (de ahí que lo haya empleado en **65**), pues, como es sabido, tanta atención les prestó a las cuestiones literarias como a las propiamente lingüísticas (compárese **6-a**).

69

a) Quizá andemos algo descarriados hoy día los estudiosos del lenguaje al centrarnos ya en la parte lingüística ya en la literaria, incapaces de atajar cada uno de los varios frentes o su comprehensiva conjunción. Pero hay algo de apariencia o 'superficialidad' en la posición más corriente; porque, si bien es verdad que la producción bibliográfica nos desborda hasta en ámbitos mínimos, resulta evidente que esto no constituye solo un hecho meramente cuantitativo, que semejante impresión, más que confirmada, de desbordamiento pudiera ser además consecuencia de no habernos situado en el lugar de observación preciso —en alguna de las encrucijadas de esas dos perspectivas, lingüística y literaria—, consecuencia, decía, de no habernos aferrado a la relación esencial de ambos horizontes y habernos perdido definitivamente en el desnorte de la separación.

b) Es cierto que hay aspectos, como la *historia literaria*, difícilmente gobernables si uno se dedica a la lingüística, aunque no por ello ajenos a esta en un sentido lato (compárese una vez más el Centro de Estudios Históricos y, hasta cierto punto, generaciones posteriores no desligadas de él); pero otros aspectos no pueden, desde luego, ser echados sin más por la borda, por razón de las modas, tales como la relación *lengua/lengua literaria* o, en última instancia, el sentido profundo —que sí lo tiene, bien enfocada— de asignaturas como *Lingüística general y estilística*, aun bajo la denominación de *Gramática general y crítica literaria* y a pesar de no llamarse, por ejemplo, *Teoría del lenguaje y de la literatura* [en cuanto expresión 'intensa' esencialmente lingüística], zona de trabajo frecuentada por nuestro autor (compárese el número siguiente, así como **85-b**). Para los problemas de enlace lengua/literatura, véase el instructivo artículo de Dámaso Alonso «Sobre la enseñanza de la filología española» (1941), recogido en la obra colectiva *Lengua y enseñanza. Perspectivas*, CEDODEP [= Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria, Dirección General de Enseñanza Primaria, Ministerio de Educación Nacional], Madrid, 1960, 1967, 13-28, pág. 23 lo relacionado con este aspecto.

Las zonas temáticas excluidas de la bibliografía que he presentado han sido, aparte de los campos intermedios del comentario de textos y la métrica, las plenamente literarias. **a)** En primer lugar, lo que podría denominarse, copiando el título de uno de sus mejores estudios, el *saber literario*: géneros (el ensayo, por ejemplo), historia de las ideas estéticas, etc. (su edición del Pinciano en tres volúmenes: véase **4**), varios trabajos sobre preceptiva en los siglos XVI, XVII, XIX y XX, así como la extraordinaria atención —más de doce trabajos— proyectada hacia la figura de don Marcelino Menéndez Pelayo; apartado este, primero, que podría calificarse de transición entre lo estético y lo ‘ideológico’ o de historia de las ideas, del pensamiento: erudición y humanismo, pues. **b)** En segundo lugar, la historia literaria concreta: autores y obras de todas las épocas y latitudes hispanas. No voy a destacar aquí nombres, por no poseer un conocimiento suficiente de esta parte de su obra, pero sí recordaré, por ejemplo, el hecho de haberle dedicado más de un trabajo al novelista español del siglo XVII Dr. Carlos García, al igual que a figuras como Góngora, Manuel Machado, Blas de Otero, etc.

V

modalidades de trabajo y saber: la reseña magistral

Puesto que la bibliografía que he presentado ha sido ordenada atendiendo a centros de interés, saltan a la vista a través de ella las constantes de su investigación en el campo de la lingüística. Vemos en esta parcela algo de filología románica, cosas de historia de la lingüística, de lexicología, bastante más de sintaxis y, sobre todo, de lingüística aplicada: a la enseñanza a hispanohablantes y extranjeros; al comentario de textos literarios y a la métrica, que, como he dicho en otro lugar (**6-a**), he apartado de mi exposición para no alargarla demasiado y puesto que encajan igualmente en lo que podría denominarse zona mixta o de transición entre lo lingüístico pleno y lo literario. Con estas pautas de trabajo queda esbozada su orientación científica. Asimismo, a través de índices complementarios —cronológico y de modalidades de trabajo— habría podido observarse el ritmo de su producción, como el predominio de una técnica de trabajo sobre otra.

a) En este respecto, quisiera destacar la gran maestría del Dr. Carballo en el difícil arte de la reseña, en él siempre crítica, que no es lo mismo que destructiva o meramente negativa, claro está. En esta línea, debe resaltarse igualmente el hecho nada común de publicar distintos comentarios de una obra —para públicos

diferentes según el ámbito de la revista—, como anticipé en **6-b**. Este detalle muestra la gran sensibilidad bibliográfica y metodológica del Dr. Carballo y la justa importancia que nuestro autor concede al género de la recensión, que no atraviesa en los últimos años por su mejor momento precisamente. Si bien cabe, espigando de aquí y de allá, confeccionar una lista con nombres brillantes en esta modalidad de trabajo (por ejemplo, Fritz Krüger, Leo Spitzer, Amado Alonso, Yakov Malkiel, Ángel Rosenblat, Margherita Morreale, Lawrence B. Kiddle, Juan M. Lope Blanch, Ambrosio Rabanales, Hans-Karl Schneider, Lidia Contreras, Dwight Bolinger, Emilio Lorenzo, Manuel Seco, Julio Fernández Sevilla, etc.), no es corriente observar una línea de trabajo tan prudente y elegantemente crítica en forma sostenida a lo largo de una vida científica, esto es, como un rasgo esencial en su caracterización como filólogo.

b) Es precisamente en las reseñas donde asoma, contenido por los límites de su propia estructura, todo el saber del Dr. Carballo y por donde respiraban muchos de los síntomas de lo que podría haber sido una gran obra científica si las circunstancias —digámoslo así, en abstracto— hubiesen sido otras. La humilde y cuasi despreciada reseña, peligroso e instructivo ejercicio sacro para principiantes con vocación, ese trabajo menudo que hoy día apenas ocupa a algunos de los nombres de renombre y que hasta no es raro se omita en las bibliografías de autor, hela aquí, paso a paso, convertirse en excelsa, imparable como estructura sólida en la que se apoya, con erudición y equilibrio, una parte muy brillante de la obra de Alfredo Carballo.

VI

otros rasgos definidores

73

Sobre otras modalidades de trabajo no es necesario hacer hincapié, pues han ido emergiendo de entre las fichas de la bibliografía ya expuesta: artículos, artículos/germen de libro nonato, edición facsimilar (con estudio, naturalmente), libro —sobre el artículo— visto y no visto, obras de lingüística aplicada a la enseñanza; matices para necesidades varias, pero siempre con parecida forma interior: disciplina de apego a los hechos y otras tendencias que desearía encuadrar como ‘preocupaciones metodológicas’, rasgo fácilmente rastreable en el conjunto de su obra.

74

a) En efecto: 1) *apego a los hechos*, decía líneas atrás; o sea, trabajar con los pies en el suelo, sin sobrecarga de sueños teóricos; 2) *espíritu metódico*: atención al menor detalle sin perder la visión de conjunto.

b) Alegra sobremanera comprobar tal actitud cuando hoy día parecen darse menos estudiosos con ese ejemplar vigor para con los hechos aparentemente menores. Estaría uno tentado a pensar que se vive la idea de que la higiene en el trabajo intelectual podría estar reñida con la creatividad, de manera que no podrían, así pues, perderse fuerzas en cuestiones [supuestamente] bizantinas, no fuésemos a espantar la mosca genial que se posa, arrogante ella, en la parte mediana y estrecha de nuestro cerebelo y quedásemos desnudos de ciencia verdadera. Y así, con ese desprecio apodíctico hacia las cosas menudas (por ejemplo, hacia la claridad en la expresión, hacia el buen uso del código ortotipográfico, hacia una pista mínima susceptible de convertirse en algo ya trascendente, etc.), con todo ello, decía, nos vamos desprendiendo, a pasos agigantados, de saberes adquiridos gracias al esfuerzo de generaciones varias de filólogos y nos aproximamos, con eficacia mercadotécnica insuperable, a niveles de auténtica indigencia instrumental (léase: miseria cultural). Si mantenemos responsablemente este ritmo depredatorio, pronto habremos expulsado de nuestro lar científico la disciplina del trabajo diario y habremos instalado en su lugar la más llamativa ‘pura ciencia infusa’, don de dioses, o una mística del poder: quien más grite demostrará ser el mayor sabedor del reino; y cuanto más abstrusamente presentemos las cosas, tanto más cerca nos hallaremos de las raíces mágicas del único saber posible del hombre...

c) Interés por la perspectiva histórica: en la propia lengua —esto es, en su estudio— y en el marco del desarrollo del pensamiento en torno a esa lengua, al lenguaje (historiografía).

d) En conjunto, la obra lingüística del Dr. Carballo deja la viva impresión de un trabajo metódico, ‘sanamente escolar’, atento a los matices pero sin dejar escapar los hechos esenciales (lo intenta al menos), realizado con lupa —como casi hay que leer su menuda letra— y con una preocupación técnica que lo lleva hacia el seguro ámbito de lo histórico y al básico u operativo de lo bibliográfico. De sus trabajos se desprende siempre una lección de responsabilidad, de prudente eficacia.

VII

contorno historiográfico: figuras de la lingüística

75

Una forma de captar las líneas maestras de la personalidad científica de cualquier investigador es, justamente, examinando sus preferencias, temáticas o de autores, en la parcela en que se desenvuelve. De los temas y de las modalidades de trabajo ya he dicho algo en los apartados anteriores. Voy a traer ahora ante

nuestra vista a algunos de los estudiosos más estimados por el Dr. Carballo, porque sin duda las cualidades científicas apreciadas en tales figuras, y reconocidas a veces paladinamente en la historia de la lingüística, son un punto de referencia interesante para situar su ideal científico como una especie de punto de encuentro de los aspectos positivos a que aspiraría y que en mayor o menor grado podría haber conseguido. En otras palabras: siempre se desprenderá algún tipo de conocimiento, aunque no sea del todo científico si no se realizan complementariamente otras operaciones, que sirva de marco orientador de su caracterización técnica. Con esta premisa voy, pues, a colocar en nuestro campo visual a algunas de estas figuras.

Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña

a) Por doquier aparecen señales de atención hacia la obra, sobre todo, del primero de ellos, tanto en lo relativo a sus ideas sobre el comentario de textos cuanto a la perspectiva gramatical y de pedagogía lingüística. Delante de uno de sus estudios particulares, un comentario poético a un soneto de Quevedo (en *RE*, 150/1963, 182-189, e incluido en la segunda parte de su librito *Notas para un comentario de textos*, Páginas de la Revista de Educación, Madrid, 1963), aparece la dedicatoria «En memoria de Amado Alonso».

b) En la obra para hispanohablantes mencionada en **56**, primer curso —pero repetido en otros volúmenes de la serie— se lee en la *Introducción*, pág. 5: «En la nota bibliográfica [al final de ese y los demás tomos] queda patente lo que debemos a Amado Alonso y a Pedro Henríquez Ureña. Gracias a Amado Alonso y a Pedro Henríquez Ureña y a media docena de lingüistas —no más— se han deslindado, en el área hispánica, la actitud de la gramática como ciencia y la actitud ante la gramática como arte y se han superado los reparos fáciles, nacidos del confusiónismo de actitudes, de alumnos y de infinito número de padres de alumnos. Consecuencia lógica de no separar el cómo y el porqué de los hechos gramaticales».

c) Y en *Orientación bibliográfica*, pág. 235 en ese mismo volumen —información, como he dicho, repetida en otros—, habla de que ha tenido en cuenta libros fundamentales en la enseñanza de la lengua y en primer lugar la *Gramática castellana* (I-II, 1938-39) de los dos autores mencionados, a los que elogia reproduciendo incluso unas líneas de la reseña de Gili Gaya a dicha obra (en *Ínsula*, 2/1946, pág. 7): «Sin dificultad puede augurarse que su influencia ha de dejar notable y extensa huella en la enseñanza de nuestro idioma». Luego añade el Dr. Carballo: «La influencia del texto ha llegado sensiblemente —¡y con qué retraso: 1967!— al plan de bachillerato español. quede —insistimos— clara nuestra [de él y de la coautora, Juana de José Prades] deuda con el libro

magistral que renovó, en Hispanoamérica, métodos y orientaciones, y con eco, entre nosotros, hasta hace unos años, débil o confuso».

d) En ese mismo lugar aparecen mencionados trabajos de Rafael y Manuel Seco, de Emilio Lorenzo, de Rafael Lapesa, de Tomás Navarro, de Antonio Quilis/Joseph A. Fernández y alguno más.

Samuel Gili Gaya y Rafael Lapesa

a) A estos dos autores les dedica el Dr. Carballo el libro para anglohablantes, 1977, fichado en **60**. En la misma obra, «Justificación inicial», pág. 7, leemos:

Este libro tiene una larga historia. Podría decirse que empiezan sus primeros pasos alrededor de 1948 o 1949, cuando asistí al cursillo que don Samuel Gili Gaya daba, en Medinaceli 4, en la habitación de las «oposiciones», a los futuros profesores de clases prácticas de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» de Santander. Rafael Lapesa evocó la misma escena en el discurso de contestación al de ingreso de Gili Gaya en la Real Academia Española, el 21 de marzo de 1961: soy «el único de los académicos que ha recibido enseñanza personal de don Samuel Gili Gaya. Fue allá por 1927 o 28, cuando, recién licenciado en Letras, me disponía a hacer las primeras armas en los cursos para extranjeros que organizaba el Centro de Estudios Históricos. Antes de enfrentarnos con el exigente alumnado de nuestros respectivos grupos, los futuros profesores de clases prácticas recibíamos instrucciones respecto a la tarea. Y así escuché lo que, con humorística alusión al apellido de don Samuel, llamábamos «la gaya ciencia»: ciencia, sí, conocimiento seguro y exacto, pero, además, lección de noble humanidad, de prudencia y de ejemplar modestia. [Desde entonces la vida nos ha llevado por el mismo camino, y honrado por su amistad, no sólo he admirado a Gili Gaya en sus publicaciones y labor profesional, sino también en su generosa indulgencia para con los demás y en su digna contención al sufrir los zarpazos de la injusticia. Por eso ahora me alegra muy hondamente haber sido llamado a recordar aquí sus méritos].

b) En la pág. ix del vol. I, 1961, de su *Español conversacional*, nos dice: «La experiencia de varios años en Santander, allí junto a don Samuel Gili Gaya, maestro en el difícil arte de iniciar a los profesores de los cursos, y los consejos de compañeros de Madrid —en especial, de la doctora Catena— me han facilitado el trabajo [...]».

c) En la pág. 8 del libro para anglohablantes mencionado líneas atrás, **77-a**, se perfila todavía mejor la figura de dicho gramático:

Parecía como si no hubiese pasado nada entre la España del 27 o del 28 y la España del 48 o 49. Sobre el encerado, con los dedos manchados por la tiza y el tabaco, don Samuel iba explicando la manera de sortear las dificultades del uso de *ser* y *estar*, de las preposiciones *por* y *para*, de los tiempos de indicativo o del

subjuntivo. O trazaba, con mano vacilante, acompañado de un ¿eh? o ¿no? confirmatorios, la diferencia entre la *o* cerrada española y la *o* cerrada con diptongación de los ingleses. O aconsejaba que los alumnos olvidasen la diferencia entre la pronunciación de la bilabial oclusiva sonora y la bilabial fricativa sonora. O puntualizaba las dificultades de la *r* vibrante múltiple y la *r* vibrante sencilla. O el peligroso escollo del seseo, aprendido por muchos alumnos de profesores hispanoamericanos, Ya en Santander, don Samuel visitaba las clases de los principiantes con familiar atención para que el profesor no perdiese la confianza en sí mismo.

d) Y en la bibliografía del libro de texto ya mencionado (**76-b**), pág. 235, leemos: «Cualquier texto de una gramática es deudor del *Curso superior de sintaxis española* de Samuel Gili Gaya [...]. Sobre el *Curso* aconsejamos la lectura de las reseñas de Rafael Lapesa [...] y Amado Alonso [...]. El libro de Gili Gaya, redactado con una difícil sencillez y una ejemplar claridad, ha servido, de cerca y de lejos, a los autores de este libro de modelo en algunos puntos».

78

Finalmente, en la pág. 13 de la obra de 1977 fichada en **60** habla de las gramáticas de la Academia (seguramente pensaba tanto en la edición de 1931 como en el *Esbozo*/1973), de la de Amado Alonso/Pedro Henríquez Ureña, del *Curso* de Gili Gaya y de la Gramática de Salvador Fernández Ramírez. Del *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* de Manuel Seco dice en el mismo lugar de la obra de **76-b**: «[...] ha llenado magistralmente un vacío en el estudio de la lengua española: a una información de primera mano se une un criterio riguroso y científico en la interpretación de los hechos gramaticales». Es decir, vuelven a aparecer algunos de sus clásicos. Salvador Fernández Ramírez queda, además, mencionado en el artículo sobre la enseñanza de la gramática fichado en **53** y en otros lugares. Igualmente, en el mismo trabajo y más en otros literarios, aparece Dámaso Alonso. También algunas ideas de Julio Casares son utilizadas con gran respeto.

79

Cabría rastrear todavía unos cuantos nombres; los anteriores, sin embargo, dan una idea suficiente de las coordenadas metodológicas que presumiblemente guiaban su labor docente e investigadora. Por la somera lista atrás sugerida —a la que cabría añadir figuras como las de Menéndez Pidal, Tomás Navarro y Rafael Seco (aparte los que más adelante mencionaré en forma comparativa)—, podrá observarse inicialmente su proximidad a las concepciones de la rama filológica del Centro de Estudios Históricos, aunque no he realizado ningún estudio específico que permita confirmar o afinar esa cercanía propuesta y dado

que, a pesar de las obras, ya clásicas, de Diego CATALÁN, 1955 y 1974 (1972), de excelentes trabajos de Dámaso ALONSO, Tomás NAVARRO, Yakov MALKIEL, Ambrosio RABANALES, Alonso ZAMORA VICENTE, Rafael LAPESA, etc., y de los recientes libros, 1986, de Francisco ABAD NEBOT (con prólogo, decisivo metodológicamente, de Lapesa) y de José PORTOLÉS, queda todavía bastante por hacer para un conocimiento historiográficamente trascendente —esto es, también en el marco del desarrollo general de la lingüística— de esa gran escuela; por ejemplo: contar con ediciones completas y aceptables de sus numerosos trabajos.

80

a) Pero el Centro de Estudios Históricos en conjunto más su derivación, el Instituto de Filología (A. Castro, Amado Alonso), nos llevan, cual hilo invisible, a nombres como Ferdinand de Saussure, Charles Bally, Karl Vossler, Walther von Wartburg, Leo Spitzer, Helmut Hatzfeld, etc., que merodean, casi todos ellos, por los trabajos del Dr. Carballo y de los que nuestro autor ha asimilado algunas ideas y, en general, rasgos de su espíritu científico: la consideración no meramente abstracta de la lengua, la visión del lenguaje como un complejo sometido a fuerzas mil, el poder del hablante/creador infinito, la afectividad lingüística y, por consiguiente, el interés por la lengua viva y otros hechos igualmente conocidos y más bien comunes a bastantes estudiosos del lenguaje, a veces incluso por encima de diferencias de escuela. Véase, por ejemplo, Hans Helmut CHRISTMANN, *Filología idealista y lingüística moderna* (1974), Gredos, Madrid, 1985 (tr. de Francisco Meno Blanco).

b) Pero, tras esos nombres, deberá aparecer con luz muy personal y como nombre de gran estima científica para el Dr. Carballo el de Werner BEINHAUER, hispanista compenetrado con nuestra lengua hasta un grado difícilmente superable, extraordinario catador de matices y de formas interiores hispánas y autor asociable a unos pocos trabajos relativamente familiares, pero del que darán que hablar aun más varios estudios casi desconocidos y otros rigurosamente inéditos cuando las circunstancias permitan la preparación y salida de tales ediciones. Así, pues, Amado Alonso, Samuel Gili Gaya y Werner Beinhauer, tres grandes nombres en la obra de Alfredo Carballo Picazo.

81

a) Si hubiera necesidad de afinar algo más estableciendo algún tipo de relación con otros investigadores, cabría hablar de cierta afinidad con Fernando LÁZARO CARRETER en cuanto sistemática preocupación por los aspectos pedagógicos de la lengua y por el comentario de textos y la teoría literaria. Lo relativo a la enseñanza del español a extranjeros es, en cambio, un punto fuerte en la obra de nuestro autor y falta en general en la del estudioso mencionado.

b) Cabe también establecer determinada afinidad, por la orientación igualmente amplia o 'filológica' (lengua y literatura, gran apego a los textos), con Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, así como por la curiosidad y pulcritud bibliográficas comunes a ambos.

c) Con Manuel SECO comparte la preocupación por la enseñanza de nuestro idioma y la atención a la lengua coloquial; aunque con estilos bastante diferentes, si no estoy equivocado, coinciden ambos positivamente en el difícil arte de la reseña.

d) Con Carlos CLAVERÍA, por su atención a las modalidades coloquiales y jergales de la lengua y por su gran capacidad bibliográfica, esencial para andar por terreno firme.

e) Con Salvador FERNÁNDEZ RAMÍREZ, por su apego a los hechos y por su sensibilidad para con lo literario; también coinciden en el renovado esfuerzo por asomarse al mundo científico exterior en ambientes en los que el espíritu de campanario es, cuando menos, tan usual como el primero.

f) Con Emilio LORENZO, además de en la mencionada mirada atenta al hacerse cotidiano de nuestra lengua —esto es, un oído muy aguzado—, también ese espíritu 'internacionalista' o de conocimiento, mayor o menor, de lo que ocurre en el universo de la ciencia filológica.

g) Con Margherita MORREALE, finalmente, por su erudición, por su capacidad perceptiva de matices, por su preocupación de entronque estilístico de hechos de lengua cronológicamente diversos.

82

No se trata, con las comparaciones anteriores, de afirmar mecánicamente que en la obra del Dr. Carballo se den con la misma intensidad o grado de perfección todos y cada uno de los rasgos mencionados —él posee su propia estructura, claro está—, sino que esa suma caleidoscópica nos sirve de punto de referencia para intentar captar, por aproximación —no sé si desmañada por mi parte— el lugar que nuestro autor ocupa dentro del movimiento de la filología. Solo un estudio historiográfico riguroso podría decirnos de qué modo se dan las analogías que, con carácter provisional, he sugerido por mor de una claridad suficientemente expresiva para el propósito que ahora nos anima.

83

En suma: puede hablarse del Dr. Carballo como de un científico integrador, situado entre el *idealismo* y el 'realismo' (estructural o no; más bien lo segundo si se le da a ese término un significado estricto), entre la lingüística general y románica y la *española* y apegado, fundamentalmente, en sus maneras de trabajo, a las lecciones, grandes y sobre todo pequeñas, de los maestros —clásicos ya—

que en la piel de toro filológica han sido: esencialmente, los del Centro de Estudios Históricos, núcleo irradiador a su vez de movimientos científicos varios.

epílogo

84

El trabajo que va llegando a su fin habría podido ser, naturalmente, más analíticamente crítico —o sea, habría podido tomar un rumbo de menor apariencia impresionista y habría sido, por consiguiente, mayor la carga de 'teoría' aplicable— si me hubiese detenido a comentar todas y cada una de las muchas unidades bibliográficas expuestas en la segunda parte. Pero se trata sobre todo de llamar la atención —función apelativa— con el objeto de preparar el terreno, por un lado, para que otros estudiosos se hagan cargo de facetas adicionales de su obra y contemos pronto con la visión conjunta y, por otro lado, también a manera de contexto de un posible proceso editorial que acabe reeditando, revisados, volúmenes agotados y en el que se inicie la configuración de nuevos con los muchos materiales dispersos; trabajos cada día más distantes para la memoria de las jóvenes generaciones de hispanistas, confundidos con relativa frecuencia, decía, por mil y una llamadas sin puntos de anclaje que les permitan caminar ayunos de la sensación —cuando la tienen— de haber perdido miserablemente el tiempo: que les enseñen algo.

85

a) He estado tentado —ya que no he desarrollado bibliográficamente la parte literaria de su obra— a poner al menos un apéndice con esos materiales ordenados cronológica o temáticamente, por miedo a que no haya persona dispuesta a ocuparse de ellos. Pero, finalmente, he desistido ante lo amplio de semejante tarea y para evitar dar la impresión de que tal labor puede darse por realizada con dicho complemento, eliminando así, con buenas intenciones pero sin visión de nuestro medio, el que considero trabajo necesario.

b) Quedan, pues, cuatro frentes científicos en la obra del Dr. Carballo que esperan la mano generosa de hispanistas con vocación historiográfica o, al menos, bibliográfica y, además, con ánimo de ecuanimidad, de un esperado acto de justicia: 1) el comentario de textos; 2) la métrica (partes bibliográfica, histórica y de aplicación); 3) el 'saber literario'; 4) historia literaria.

c) Me daría por satisfecho con que mi trabajo sirviese para que estos campos, tan ricos dentro de su labor investigadora y docente, fuesen mejor conocidos, más apreciados y, todo ello, a ser posible, por medio de ediciones pulcras de dichos materiales, tan oportunos para una historia de la filología española sin depresiones llamativas.